

Taller de Ideas Arquisur 2009

Encuentros,
intercambios
y experiencias

ARQ. JULIO ARROYO
Docente investigador FADU/UNL





Camino al sitio de intervención.

Más de 350 estudiantes de todo el país y el extranjero dieron respuesta a una convocatoria realizada en el marco del *XIII Congreso Arquisur 2009: La enseñanza de la Arquitectura*. El entusiasmo y el interés demostrado por quienes viajaron de lejos por conocer nuevos lugares y la avidez propia de quien descubre a través de la arquitectura la realidad de lo vivido permitieron que durante los días en que duró el taller en la FADU la actividad fuera tan intensa como creativa y productiva. El Taller de estudiantes no sólo enorgullece a la FADU sino también a todos quienes fuimos parte del mismo.

La ciudad y su región fueron presentadas en una multitudinaria sesión de apertura. Allí se comenzó a comprender la lógica urbana de Santa Fe, sede del evento, a través de las imágenes y comentarios de los arquitectos Osvaldo Mansur, Máximo Melhem y quien escribe, coordinadores del taller.

El paisaje fluvio-islero emergió como un dato relevante, un ambiente para muchos desconocido, que reclamaba una nueva experiencia de aproximación sensible. Se había previsto trabajar a orillas del río Santa Fe, un cauce próximo a la ciudad universitaria, alojando en su ribera un programa de *Escuela de remo y casa de botes* para la categoría A, de primero a tercer nivel y Residencia Estudiantil par la categoría B, para estudiantes de cuarto a sexto nivel.

Terminada la exposición, se inició una caminata hasta el área de intervención. El clima agradable y la camaradería alentaron a los estudiantes que, no bien arribados al sector, se dieron a la tarea de aprehender el paisaje. La calma del río contrastaba con la dinámica de la autopista. Entre estas realidades de opuesta presencia se extiende el predio el largo y angosto predio en el que habrá de desarrollarse la intervención.

Después de un largo lapso de permanencia, que permitió cruzar preguntas e intercambiar pareceres, se emprendió el regreso. En el trayecto, los grupos se fueron conformando y no llevó mucho tiempo lograr el ordenamiento necesario para designar tutores y completar equipos.

Conocidas las consignas y apreciado el paisaje quedaban dadas las condiciones para la heurística del diseño. Así fue que los grupos de estudiantes tomaron posición de los talleres de la FADU especialmente adaptados no sólo para recibir al numeroso grupo de participantes sino también para conectar *notebooks* y recargar celulares, las nuevas tecnologías que, presencia que irrumpieron en el espacio de trabajo a la par de cartones y papeles. Vale mencionar que todos los talleres de la Facultad cuentan con computadoras, proyector multimedia y acceso a Internet, lo cual facilitó el trabajo.

Hacia el final del primer día el panorama era alentador;





no fue lo mismo el segundo día, cuando la fiesta de la noche anterior demoró para muchos el inicio de la actividad. No obstante, por la tarde se supo que Paulo Mendes da Rocha concurriría al taller. La expectativa fue enorme y llegado el momento todos los estudiantes y arquitectos congregados en el Taller 5 recibieron a Paulo con gran afecto y reconocimiento por su prestigio profesional. Paulo estuvo totalmente dedicado y distendido a la tarea, tomó conocimiento de la propuesta del taller y entró en diálogo abierto y franco con quienes lo rodeaban. Incluso tomó la palabra y, micrófono en mano, dio su parecer acerca de la necesidad de establecer una inteligente relación entre el objeto arquitectónico y la naturaleza. Habló de una relación dialéctica, no de sometimiento ni de contención de una respecto de la otra. Sus conceptos fluían espontáneos y claros, propios de quien ha pensado a través del proyecto sobre la materia. Esos conceptos ya habían sido expuestos en la conferencia que siguió a su investidura como Doctor Honoris Causa de la UNL, pero dichos en el marco del taller alcanzaron otra resonancia. Fotos, pedidos de autógrafa y un dibujo que quedó como regalo a la Facultad, junto con un sentido aplauso de reconocimiento, dieron fin a su participación en el Taller.

El tercer día fue definitorio y una explosión de producción fructificó en una larga mesa en la que se expusieron los trabajos. A su turno, la mayoría de los grupos pudo exponer ante sus compañeros y docentes, muchos de ellos participantes del Congreso que se aproximaban a ver el Taller. Intercambios de celulares, direcciones electrónicas y la habilitación de varios blogs hicieron circular las propuestas más allá del tiempo material del taller. La fiesta de cierre fue el consabido final de la experiencia y la apertura a un tiempo de muy buenos recuerdos que queremos celebrar con esta reseña.



Paulo dibuja un croquis para la FADU.





Sitio de intervención. Encuentro con el paisaje.